

SARA HABÍA APRENDIDO A LEER ELLA SOLA cuando era muy pequeña, y le parecía lo más divertido del mundo.

—Ha salido lista de verdad —decía la abuela Rebeca—. Yo no conozco a ninguna niña que haya hablado tan clarito como ella, antes de romper a andar. Debe ser un caso único.

—Sí, es lista —contestaba la señora Allen—, pero hace unas preguntas muy raras; vamos, que no son normales en una niña de tres años.

—¿Por ejemplo, qué?

—Que qué es morir, ya ve usted. Y que qué es la libertad. Y que qué es casarse. Una vecina mía dice que a lo mejor habría que llevarla a un psiquiatra. La abuela se reía.

—¡Déjate de psiquiatras ni de tonterías por el estilo! A los niños lo que hay que hacer es contestarles a lo que te preguntan, y si no les quieres decir la verdad,



Carmen Martín Gaité



ESTO ES SÓLO UNA PÁGINA, EN LOS LIBROS ENCONTRARÁS TODAS LAS DEMÁS.

